





cano se encarga de examinar la concepción de la persona humana y la relación dialógica yo-tú en Martin Buber, así como la figura de Paul Ricoeur y su visión de la persona y del personalismo es abordada por Pablo Marcelo Sosa. A estos trabajos, se suma una reflexión de Julio Plaza en torno al nuevo humanismo que propone el actual Papa católico, Benedicto XVI, y una consideración de la persona como subjetividad visible desde los aportes de Levinas, Marion, Wojtyla y otros, que realiza el filósofo polaco Bartłomiej Sipinsky.

La segunda sección del volumen se centra en la presencia del personalismo en la historia de las ideas de América Latina a través de sus grandes nombres, con lo cual el diálogo entre Europa y América encuentra una expresión concreta. Así, Antonio Colomer Viadel se dedica al pensamiento del español radicado en Panamá, Lino Rodríguez-Arias Bustamante, así como Luz González Umeres dedica un trabajo a la figura de Alberto Wagner de Reyna y el aporte de Iberoamérica al mundo global respecto a la cuestión de la pobreza y la riqueza. Por su parte, Carlos Masías Vergara se encarga de presentar el existencialismo agustiniano de Belaunde como un pensamiento personalista. Por último, David Emmanuel Vides propone desde la historia de las ideas algunos aportes y aplicaciones del personalismo comunitario en Colombia.

En la tercera sección, el personalismo entra en diálogo con la encrucijada política y económica de nuestro tiempo. Luis Eugenio Di Marco se dedica a investigar la pobreza estructural en América Latina, que es el gran tema dentro del plan esperanza del humanismo económico. Por su parte, Jaime Abedrapo Rojas aporta ideas para una necesaria reforma del orden económico mundial desde una economía social y ecológica del mercado. A su vez, Andrés Jouannet presenta a la fraternidad como concepto de la acción política examinando el caso de Chile. María Amalia Pérez Bourbon, por otra parte, propone repensar a la economía desde sus por qué y para qué centrados en la persona humana.

La cuarta sección está dedicada a la presencia del personalismo en la cuestión de los derechos humanos y la bioética. En primer lugar, Jorge Horacio Gentile presenta un trabajo en torno a la persona, la dignidad y los derechos humanos en América Latina. Le sigue a continuación el trabajo de Ricardo del Barco dedicado al derecho a la vida, sesenta años después de la proclamación de los Derechos Humanos fundamentales. Por su parte, los desafíos de la bioética en el tercer milenio son retratados por Elisa Fajardo. Por último, Gabriela Rovezzi presenta una reflexión en torno a lo que nos hace ser humanos desde la perspectiva bioética del protocolo de comunicación visual de niños con estado de mínima conciencia.

En la quinta sección, los trabajos se abocan al personalismo en la formación de las futuras generaciones. Luis Ferreiro Almeda se encarga de reflexionar en torno a la barbarie, la razón y la pasión, acusando a la barbarie moderna -una barbarie de la razón- de alienar al hombre, abogando por la recuperación apasionada de lo humano. Por su lado, Gutenberg Martínez Ocamica propone una respuesta desde el personalismo a la demanda legítima de individuación, tomando como caso paradigmático el de la universidad. Los alcances y límites de una educación personalista son, por otra parte, abordados por Ana Cristina Pepe en su trabajo. Por último, María Isabel Casiva se encarga del personalismo educativo y de la esperanza que promete para el desarrollo en Latinoamérica.

La sexta sección del volumen lleva por título "el personalismo y la forja de la cultura personalista latinoamericana". El primer trabajo, de Alino Lorenzon, se encarga del sentido de comunidad humana y la condición terrestre del hombre. Luego, Juan Biosca González propone en su contribución un plan estratégico para el desarrollo del movimiento del personalismo comunitario para que sea una realidad viva y presente en el acontecimiento social. Por su lado, Javier García Moritán se encarga de describir las diferencias y los puntos de contacto entre el personalismo y las filosofías reinantes en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, invitando a las ciencias del hombre a descubrir lo extraordinario del ser humano. A su vez, Carlos Lazo investiga las raíces gnoseológicas para una filosofía personalista, rescatando las tres partes fundamentales de la cognición: la sensibilidad, la inteligencia y los principios derivados del ente. Por último, Susana Merino nos invita a una metamorfosis del pensamiento, que vaya del pensamiento antropocéntrico a la noosfera, reivindicando los derechos de la Tierra Madre ante los abusos de la técnica y de la explotación irresponsable de los recursos, propios del capitalismo.

El séptimo y último apartado del volumen señala al personalismo comunitario como una puerta a la esperanza para un mundo más humano y centrado en la dignidad de la persona. Inés Riego de Moine se dedica a pensar la presencia y esperanza del personalismo comunitario en Iberoamérica, esbozando los postulados fundamentales de esta filosofía, y exhortando a quienes adhieran a ella a encarnarla y realizarla concretamente, una tarea regida por la esperanza, y por ello, dada de esperanza. Profundizando sobre la cuestión de la esperanza, María Cristina Roth señala las fronteras de la existencia y la perspectiva de la esperanza que abre lo humano a la dimensión de la trascendencia, orientación última y fundamental del hombre en la que se realiza la existencia auténtica.

“Una puerta a la esperanza”: tal es el legado -que es propuesta y misión, testimonio y promesa- que nos deja el presente volumen a través de las diversas y plurales contribuciones que tantos pensadores de lo humano han ofrecido comprometidamente. Una invitación a pensar y actuar en pos de un mundo humanizado, tal es la riqueza propia del presente libro.

